

ya glorioso, y el Señor refucitó, como *circir. in* vencedor de la muerte, y del pecado, y *Dan. 2. 11.* triunfador del demonio, y del inferno; apareció primeramente á su dulcissima Madre, *1. 6.* *Baxada,* despues á Maria Magdalena, y á las otras devotas mugeres, y á los Apostoles muchas *Refurre-* veces por espacio de quarenta dias, y al cabo *Refurre-* dellos subió á los Cielos, á vista de su *Refurre-* Santa Madre, y de sus Discipulos, y de otra *Refurre-* Venida santa compañía, y fue recibido de todos los *Refurre-* Angeles con increíble gozo, jubilo, y alegría, *Refurre-* y colocado á la diestra del Padre, sobre todas las criaturas en el trono debido á su Real Magestad. De allí á diez dias embió el Espíritu Santo Consolador, sobre sus Discipulos, como se lo avia prometido, para que alumbrados, è inflamados con aquel fuego de amor divino, predicassen su Evangelio por el mundo, y desterrassen del las tinieblas de la ignorancia, y la ceguedad de la idolatria, y encendiesen los corazones elados de los hombres con las llamas de aquel mismo amor que ardia en sus pechos, como mas largamente lo tratamos en sus propios lugares, y por esto no lo repetimos aqui.

Aora el buen Iesvs, Cabeça nuestra, y todo nuestro bien, está en el Cielo sentado (como dixo) á la diestra del Padre, haciendo oficio de Abogado, è intercediendo por nosotros, mostrando al Padre las señas

SIGVENSE LAS CINCO FIESTAS, MOVIBLES, LAS QVALES FIESTAS SE PONEN AQUI DESPVES

DE LA VIDA DE CRISTO NUESTRO SEÑOR, POR SER ANEXAS A ELLA, y por no tener mes, ni día cierto en que ponerse, como le tienen, y se ponen las demás.

DE LA GLORIOSA RESURRECCION DEL SEÑOR.

EN el alegrissimo, y gloriosissimo mysterio de la Resurreccion del Señor, tres cosas debemos considerar: La primera, las causas, y conveniencias que hubo para que Christo nuestro Redentor refucitasse, y refucitasse al tercero día. La segunda, el modo cõ que refucitó, y lo que la Santa Iglesia nos enseña deste Artículo de la Fè, y sagrado mysterio. La tercera, lo que debemos aprender, è imitar en esta Resurreccion del Señor, para gozar de la alegría della, y del fruto de su benditissima Pasion.

les de las llagas de los pies, y de las manos, y del sagrado costado, que por nosotros recibió en la Cruz, y para mostrarlas, la guardó despues de la Resurreccion Desde el Cielo rige, y goberna su Iglesia, y está cõ ella, y estará hasta la fin del mundo, como èl lo prometió, y le influye sus gracias, y mercediones, hasta que llegado ya el tiempo que el mismo Señor ha señalado, para dar fin á los tiempos, lleno de magestad venga á juzgar á los vivos, y á los muertos, y de á cada vno el galardón, ò castigo que merecè sus obras; y los malos que no imitaron su vida, ni agradecieron su muerte, echados con su maldicion de su faz, padezcan con los demonios tormentos eternos, y los justos, que se aprovecharon de su sangre, serán recibidos en aquellas moradas de alegría, y paz, y gozen de aquella bienaventurada vista de Dios en los siglos de los siglos. El mismo Señor por la sangre que con tan inestimable caridad derramó por nosotros en la Cruz, nos de gracia para que conozcamos, y agradezcamos este incomparable beneficio, y tengamos su santissima Vida, Muerte, y Pasion por espejo, y dechado, por regla, y nivel, por luz, y guia de todos nuestros pensamientos, palabras, y obras, para que essi le imitemos, y seamos, participeros de su gracia, y de su gloria, Amen.

*Christo
sentado á
la diestra
del Padre,
rige la
Iglesia.*

*La vida
de Christo
vale
mas que
lo*

todo lo lo criado; y así dar vna vida de valor infinito, por la salud de los hombres, que es cosa finita, aunque fuesse para bolverla luego á tomar con mayor gloria, y resplandor, fue dadiva de infinito valor, y que no se puede estimar del hombre, ni debidamente agradecer. Y por esto, como dize San Leon, fue muyconveniente que la carne (sin corrupcion) del Señor, que estava en el Sepulcro, tornasse tan presto á ser vnida con su alma benditissima, y á tener vida, que mas pareciesse aquella muerte semejança de sueño, que no de muerte; porque por razon de la vnion al Verbo, era debida la reparacion presta, y acelerada de aquella vida de tan alta dinignidad. Demanera, que el aver muerto, fue por dispensacion divina, para nuestra salud: mas aviendo ya obrado, y acabado con su muerte, luego al punto se debia á aquel cuerpo la resurreccion; y si se dilató tres dias, fue para que nosotros nos certificassemos de la verdad de su muerte, y no quedasse rastro de duda della, y si se cumpliesen los dichos de los Profetas, y del mismo Christo nuestro Señor, que así lo avia pronunciado. Y si cada cosa quiere estar en su lugar (y fuera del está violentada, y por esto el fuego en las minas, y el ayre en las cavernas, y entrañas de la tierra. Por estar detenedos con tan su naturaleza hazen efectos tan espantosos, y estraños, bien se echa de ver que del cuerpo de Christo, que estava vnido con la divinidad, no era propio, ni decente lugar la tierra, ni la losa fria, ni avia de ser comido de gusanos, ni buelto en podredumbre, corrupcion, y ceniza, que son efectos del pecado) aquel sacratissimo cuerpo, que fue formado por virtud del Espíritu Santo, y salió de las entrañas limpiissimas de la Virgen, mas resplandeciente que el Sol, y tan apartado de qualquiera mancha, y sombra de peca do. Demàs desto, se debia la gloria de la Resurreccion, á la humildad de Christo; porque aviendo el Señor abatido, y humillado por la gloria, y obediencia del Padre Eterno, hasta lo mas profundo, y extremo que se puede imaginar, muriendo vna muerte tan atentosa, y dolorosa, convenia á la justicia divina, que le vantasse, y honrassè á este Señor tanto, quanto èl por su amor se avia humillado, y que se diese el premio que tan bien tenia merecido, glorificando el mismo cuerpo que tanto avia padecido, y no dexandolo desamparado en la tierra, sino refucitandole, y vi-

*Ser. 1. do
Resurrec*

*Cada cosa
quiere es-
tar en su
lugar.*

*A la hu-
mildad
de Christo
era de-
bida la
Resurrec-
cion.*

tiendole de dores de gloria, y colocandole á su diestra. Que esto es lo que dixo San Pablo, escribiendo á los Filipenses: *Fue obediente (dize) Christo hasta la muerte; y muerte de Cruz. Por esso le ensajó Dios, y le dió un nombre superior á todo nombre.* Y el mismo Señor apuntó la misma razon á los dos Discipulos que iban á Emaús, quando les dixo: *Por venura no convino que Christo padeciese, y que así entrasse en su gloria?* Dando á entender, que por sus trabajos, y sangre avia ganado, y merecido la gloria de su cuerpo. Tambien fue necesaria la Resurreccion, de Christo para probar su divinidad; porque como para nuestra salud no baste creer que Christo nuestro Señor, es verdadero hombre, sino que tambien avemos de confessar que es Dios verdadero, con ningun argumento mas eficaz se podia esto probar, è cõ su Resurreccion. Y así dixi el Apostol S. Pablo, que Christo avia sido declarado por Hijo de Dios, por los milagros que obró, y por el espíritu santificador que dió á los Fieles, y por aver con su propia virtud refucitado de muerte á vida, no solamente á otros, sino (lo que es mas) á si mismo: lo qual es propio de aquel Señor que dió ser al hõbre quado no le tenia, y cõ su brazo poderoso, del abismo de la nada le pudo sacar á luz, y ayres de vida. Esse solo puede bolver á dar calor á vn cuerpo elado, y muerto, y restituír á las cenizas frias el vigor, y loçania que antes tenían, y á los huesos molidos, su antigua firmeza, y gallardía. Por esso David; tratando de la Resurreccion del Señor, y pintandole cavallero sobre la muerte, como quien refucitando de los muertos, avia triunfado della, dá por razon, *Dominius nomen illi.* Porque su nombre es Señor. Desuerte, è la Resurreccion de Christo fue como vn sello Real, que dá fuerza á las provisiones Reales, y haze que se tengã, y obedezcan por provisiones del Rey; y así refucitado Christo, mostró que sus obras eran de Dios, porque solo Dios pudo refucitar. Por esto quando los Judios pedian señales á Christo de quien era, siempre dava, como mas poderosa, la señal de su Resurreccion, como quando dixo: *Desahaz este templo, y yo le refucitaré al tercero día.* Y adviértè San Juan, que habla del templo de su cuerpo. Otra vez les dió la señal de Ionás Profeta, que era figura de su Resurreccion: por-

Phil. 2

Lu. 24

*La I
surrec
es an
mento
lo d
dad
Christ*

1. 67.

*1oa. 2.
Mat. 1*

por.

porque como Jonás estuvo tres dias, y tres noches en el vientre de la ballena, sin recibir daño, ni lesión, así Christo estuvo tres dias, y tres noches en las entrañas de la tierra, sin que le dañasse, ni empecieffe.

Para nosotros así mismo fue necesario la Resurreccion de Christo, porque es el fundamento en que estriba nuestra Fè, y nuestra Esperança. Todas las obras de Christo, y todo lo que hizo, y padeció, se endereçò à este fin, y todas nuestras obras se encaminan à este mismo blanco: porque si con aver el Señor juntado la gloria, y magestad de su Resurreccion con el abatimiento, è ignominia de la Cruz, ay tantos Infieles, y Gentiles, que no tienen à Christo por Dios, juzgado ser cosa indigna de Dios el morir. Que dixieran estos, si se les predicara que Christo avia muerto, y no resucitado? Cierito es q̄ estuyera mas pertinazes, y obatinados, y tuvieran algun color de su error, y escusa de su engaño; porque el morir es del hombre, y el resucitar es de Dios; y así no fuera tanta maravilla que le tuviesen por solo hombre, y negassen que era Dios. Y así dize San Agustin. *No es gran cosa que Christo murio, pues que los Paganos, y Indios, y todos los malos lo creen; mas la Fè del Christiano es la Resurreccion de Christo.* Esta es nuestra loa, esse es nuestro blason, creer que Christo resucitò. Pues que dire de nuestra Esperança? San Pablo dize: *Si Christo no resucitò, vana es nuestra Esperança, necia nuestra Fè, locos, y sin fruto nuestros trabajos,*

Resurreccion
Christi
su fundamento
la Fè.

Aug.

Cor. 15.

Resurreccion
Christi
esperança

Cor. 15.

se a caban los contentos, y holganças? Qué doncella noble, rica, moça, y hermosa, daria libelo de repudio à los gustos, y entretenimiento del matrimonio, y se encerraria entre quatro paredes, y se amortajaria en vida, si no fuesse por la firme esperanza que tiene que su cuerpo atenuado consumido, y affligido por Christo, ha de resucitar respladeciente, y glorioso con Christo? porque avièdo el resucitado, tambien nosotros avemos de resucitar. Pues que dire de los fortissimos Martyres, que con tan grande fortaleza, y constancia ofrecieron sus cuerpos à la hambre, y sed, al fuego, y al yelo, al potro, y à los pey nes de hieyro, à la horca, y al cuchillo, y à todo, los generos de tormentos, y muertes que se pueden imaginar? Como pudieran padecer lo que padecieron, si no animados con la cierta esperanza de que aquellos cuerpos atormentados, despedaçados, y consumidos, avian de resucitar enteros, perfectos, y llenos de gloria, y resplandor: la qual esperanza no pudieran tener, si Christo no huviera resucitado. Mas porque el Señor resucitò, nosotros sabemos cierto que tambien resucitarèmos; y porque fue de nuestra Cabeça, serà de nuestros miembros, donde và el Capitan, van los soldados, y donde està el Rey, están los criado de su casa, y Corte, y toda la parentela sigue al pariete mayor; y pues Christo Señor nuestro es nuestra Carne, y nuestra Sangre, y el Mayorazgo de todo el linage humano, y el Primogenito de los muertos (porque fue el primero que por su virtud resucitò à vida inmortal) si el resucitò, també nosotros resucitarèmos, y estaremos donde el està. Por esto el pacientissimo Iob, en haziendo mención de la Resurreccion de Christo, luego della saca esperanças de su Resurreccion; y así dize: *To sé cierto que mi Redentor vive.* Quiere dezir, como explica San Tomas: *Yo sé que Christo resucitò de muerte à vida.* Pues que facais de esto, Santo Iob? Sabco, que aviendo resucitado Christo, yo también en el postre dia resucitarè de la tierra, y à otra vez me vestirè de mi piel, y de mi carne; y esta esperança la tengo guardada en mi seno, y en mi pecho. Y S. Leon Papa, *El principio (dize) de nuestra Resurreccion, començo en Christo, porque en aquel Señor que murio por todos nosotros, està el modelo, y la seguridad de nuestra esperança. No dudamos por la desconfiança, ni estamos suspensos, è inciertos*

Donde
està
nuestra
cabeça,
estará
los miembros

Iob. 19.

3.ª. p. 53.
Art. 1.

Ser. 1.

ciertos si serà, ò no serà; antes aviendo recibido en Christo el principio de sus promesas, con los ojos de la Fè, ya vemos lo que esperamos, tenemos lo que creemos. Y S. Cirilo, Arçobispo de Jerusalem, hablando de la Resurreccion del Señor, dize estas palabras: *La raíz de toda buena obra es la esperança de la Resurreccion, porque la esperança del galardon despierta, y aviva el animo al trabajo, y todos los hombres se animan à trabajar, quando saben que se les ha de seguir premio; el qual faltando, el corazón desfama, y el cuerpo se quebranta, y desfallace. El soldado que aguarda galardón, và à la guerra con alegría, y brio; ninguno querrà morir, ni pelear por el Rey, que no se le da nada por los peligros de sus soldados. De la misma manera, el que espera la Resurreccion, tiene cuenta con su conciencia; y el que no la cree, suelta la rienda à todos sus apetitos, y se despenda en su ruina, y perdicion. El que cree que su cuerpo ha de resucitar, mirale como una vestidura de su alma, y procura conservarla limpia, y sin manchillas; y el que no la cree, usa mal de su cuerpo, como si no fuesse suyo, y mancha con sus vicios, y pecados la ropa que Dios le dió. Hasta aqui son palabras de San Cirilo. Y no solamente la Fè, y la Esperança del Christiano se anima, y crece con la Resurreccion del Señor, pero la caridad se enciende, y todas las otras virtudes se aumenta con la consideracion deste divino mysterio. Y esta es la causa porque Christo nuestro Redetor probò en tantas, y tan diferentes maneras que avia resucitado, y se mostrò à tantos testigos, y los Apostoles San Pedro, y S. Pablo hazen tanta fuerza para persuadirnos esta Resurreccion, y la Santa Iglesia nos la predica, y apoya, y los Santos Doctores cò varios argumentos, y semejanças la explica, y prueban: porque demás de ser cosa sobre toda razon humana, y que los Filosofos, y los hereges la còtradixeron, es el fundamento (como diximos) de nuestra Fè, y el aliento, y espíritu queda vida à todas nuestras buenas obras: para que sabiedo que avemos de resucitar, ò que nos queda vna eternidad descansada, y descanso eterno para gozar, y que el mismo cuerpo que agora trabaja, y se fatiga ha de ser glorificado, no desfallezamos, ni desfayemos entre tantas tempestades, y miserias desta vida.*

Cathe. 28

Lacari-
dad se en-
ciende cò
la Resur-
reccion de
Christo,
y todas
las virtu-
des.

Como re-
sucitò el
Redentor. Señal deste Articulo de la Resurreccion (que

es la següda cosa que propusimos) en suma es, que acabada ya la batalla de la passion, quando aquel dregò infernal pensò que avia alcanzado victoria del Cordero, començo à resplandecer en la alma la potencia de su divinidad, con la qual nuestro León fortissimo, dexando el cuerpo en la Cruz, vnido con la misma divinidad, descendió à los infiernos, y vencido, y preso aquel fuerte armado, le despojò de la rica presa que alli tenia cautiva: porque para dar cabo al negocio de nuestra salvacion, no parò el Señor que es el infierno, à saquear alli al demonio, y triunfar de nuestro adversario, y visitar, y sacar à los suyos que alli estavan, y darles nueva vida; y no cessar hasta llevarlos consigo al Cielo. Y puesto caso que no descendió allá como pecador, sino como triunfador, todavia fue obra de inestimable humildad, querer descender en su propia anima à lugar tan feo, à dar nueva por si mismo de su rescate à las almas de los Santos Padres que alli estavan; para enseñarnos q̄ los negocios que Dios nos encomienda, por baxos que sean, los avemos de llavar al cabo, y no los avemos de encomendar, ni hazer por manos de terceros, y vicarios, sino executarlos por nosotros mismos. Entrò, pues, el alma benditissima de Christo en aquellas obscuras, y tenebrosas cuevas del Limbo, è ilustròlas con el resplandor de su gloria, y troxòlas en paraíso, con increíble gozo, y alegría de aquellas almas santas, que aguardavan aquella bienaventurada hora, en que su glorioso Libertador, y Señor las avia de rescatar de aquel lastimoso cautiverio, y algunas dellas aurian estado dos mil, y quatro mil años, suspirando por aquel incomparable beneficio. Y del deseo tan ansioso, y vehemente, y tan largo, y prolixo, y de la excelencia de la cosa que deseavan, podemos conjeturar la grandeza de aquel gozo, que era igual à las ansias de su desseo: porque si vn río de agua, por pequeño que sea, se derriane por muchos dias, y quando despues se suelta la represa sale con muy grande impetu; que harian los deseos de tantas almas, represados, y detenidos por tantos mil años? especialmente viendo convertido el infierno en paraíso, y en èl todos quantos bienes puede desear la volúntad humana; porque luego en aquel lugar les fue mostrada en su misma hermosura la vision clara

Porque
baxò a
Limbo,

Gozo a
los Sãto
Padres a
Limbo

clara

clara de la esencia divina : porque assi como no ay en la tierra , ni en el Cielo bien que iguale a Dios, assi no ay gozo que se iguale al poseer, y ver a Dios, q es el Puerto, y fin de todos nuestros deseos. Y si aquellas almas santissimas tuvieron vn gozo tan inefinable, qual seria el q tuvo Christo nuestro Redentor, viendose vencedor de la muerte, triunfador del infierno, glorificador de aquellos mismos Santos, y el fruto que ya comenzava a coger de su sangre, y Passion? Esto tanto queno ay lengua que lo pueda explicar, ni entendimiento de Angel que lo pueda comprender. En todo aquel lugar avia claridad, alegria, fiesta, y regozijo con la presencia del Señor, se los los demonios, y las animas de los condenados, en sus moradas lobregas, y tenebrosas del infierno, abullavan, y davan gemidos, y bramidos. Los demonios, por verse burlados, y despojados por la Cruz de Christo del señorío, è imperio que tenían en el mundo contra los pecadores, por averle querido estender contra el justo, è inocente, como acaee alguna vez, que aviendo comido algun manjar, que no abraça; bien el estomago, por serle contrario lo rueca, y echa de si, y con el los otros manjares de buenos mantenimientos que estavan en el estomago. Las animas de los condenados tambien tuvieron nuevo, y accidental tormento, viendo que por su culpa no gozavan del beneficio de la redencion, que a las animas de los Santos Padres se comunicava. Estuvo el anima de Christo en el Limbo desde la hora que el Viernes a las tres de la tarde espirò en la Cruz, hasta el Alva del Domingo, en la qual hora (segun la mas comùn opinion de los Doctores) aquel anima santissima, acompañada de aquel lucido exercito de los Santos Padres, y de innumerables Angeles, vino al sepulcro donde estava el cuerpo afeado, desfigurado, y embuelto en su mortaja, y el rostro cubierto con el sudario; y entrando en el le vistió de inmensa claridad, y le parò mas hermoso que todas las cosas hermosas en mosas; a la manera que haze el Sol quando se pone, y embiste, y hiere alguna nube espesa, y obscura, que tiene delante, y la esclarece con sus rayos, y la pone tan arrebolada, y dorada, que parece el mismo Sol. Salìo el Señor del Sepulcro ya inmortal, resplandeciente, y glorioso con aquellos

quatro dotes de claridad, impassibilidad, y subtilidad, y salìo sin quitar la piedra del Sepulcro como avia salido de las entrañas de la Virgen sin daño de su integridad; aunque despues de aver salido temblò la tierra, y se abrió el Sepulcro, y aparecieron los Angeles, y dieron nuevas que avia resucitado como testigos de su Resurreccion. Salìo el Señor del Sepulcro, como otro Joseph de la carcel, vestido con ropa de inmortalidad, no para ser Salvador de Egipto, sino de todo el mundo. Salìo como otro Mardoqueo, triunfando de la muerte, dexando a Aman su enemigo colgado en el mismo madero que èl le tenia aparejado, Salio como otro Ionàs del vientre de la ballena, sin aver recibido daño de los dientes de aquella bestia carnicera, ni de las espantosas ondas del mar. Salìo como otro Daniel del lago de los leones hambrientos, los quales no hicieron presa en el São Profeta, y despedaçaron a los que le aivan echado en èl. Salìo como otro Sanfon, el qual levantandose a media noche, quebrantò las puertas, y cerraduras de la ciudad de Gaza, dexando burlados los propósitos, y consejos de sus adversarios. Salìo como otro Moyses, que fue sacado de las aguas, y de la pobre canastilla de juncos, para destruir despues todo el poder, y carros de Faraon.

Luego se fue el piadosissimo Señor a visitar a su piadosissima Madre, y a serenar aquel Cielo obscurecido, y descubrir aquella Luna eclipsada, y enxugar las lagrimas de aquellos virginales ojos, que tanto avian llorado en su Passion: porque si los compañeros de las penas de Christo (como dize el Apostol) tambien lo han de ser de la gloria de Christo; quien avia de ser la primera, y mas avantajada en la alegria de la Resurreccion del Señor, sino la que avia sido la primera en los tormentos, la que mas avia sentido los dolores, y afrentas de su Cruz? Estaria en aquella hora la Santa Virgen recogida en su Oratorio, esperando esta nueva luz, y con clamores, y gemidos de su bendita alma, suplicando a su precioso Hijo, que resucitasse, y la consolasse quando subitamente se ofreciò a los ojos de la Madre el Hijo resucitado, y glorioso, con vna cara llena de gracias, y como vn espejo sin mançilla de la gloria divina que lengua podrá declarar, ò que entendimiento

oro de Christo.
tanto de demonios, y de las almas condenados.
ngu.ep.
Irena.
br.1.con
a heref.
37.
vertu.lib.
anima.
p.55.
esi.Chry.
ser.74.
cholasti.
mnes in
dist.22.
narez.1.
im.3.p.
sim.44.
et.3.
de el Se.

Termura de Christo con su Madre.

miento comprender hasta donde llegò este gozo de la Virgen, quando viò el cuerpo de su dulcissimo Hijo tan hermoso, tan glorioso, tan resplandeciente, y aquellas aberturas de las llagas, que antes avian traspassado su coraçon, hechas fuentes de amor? Quando le viò no entre ladrones, sino rodeado de Angeles, y Santos? No encomendandola desde la Cruz, al Amado Discipulo, sino dandole el mismo ofculo de paz en su rostro? Fue tan grande, y tan excessiva esta alegria de la Virgen, que no pudiera su coraçon sufrir la fuerza della, sino fuera para ello confortada por especial milagro de Dios. Tenia a su benditissimo Hijo sin poderle dexar abraçavale, y pediale q no se le fuesse, y ocupada de aquel inmenso gozo, estava como muda, y no podia hablar. Que pluma podrá escrivar lo q aqui passaria entre tal Madre, y tal Hijo, y los abraços, deleytes, gustos, y sentimientos de aquellos bienaventurados coraçones? Esto mas es para meditar en vn quieto, y profundo silencio, y edificar nuestras almas con la consideracion de lo que alli passò, que para hablarle, ni escrivarle.

Las otras apariciones del Señor.

Marc.10.

Matt.vlt.

Luce.vlt.

Jo. 20.

Mas porque era cosa muy conveniente que la Resurreccion de Christo, que avia sido tan secreta, se manifestasse, y que huviesse muchos, que como testigos de vista la publicassen (entre los quales no debia ser la Madre, por ser Madre) aquel mismo dia del Domingo el Señor se apareciò primero, a Maria Magdalena sola, que con tan abundantes lagrimas, y solloços perseverava junto al Sepulcro; y despues a ella, y a las otras Marias, y mugeres piadosas, que con tanta devocion, y solicitud le buscavan. Y despues en habito de peregrino a los dos Discipulos que iban a Emmaus enseñandolos, y a librandolos, y encendiendo sus coraçones, y finalmente descubriendolos quien era, partiendo el pan, y dandoles su sacratissimo Cuerpo. Tambien el mismo dia apareciò a San Pedro, como a penitente que llorava su culpa, y estava negado. Y vltimamente entrò en el Cenaculo, cerradas las puertas, donde estavan juntos los Apostoles, y se puso en medio dellos, y los habló, y confortò, y mostrò la gloria de su Resurreccion. Demàs destas apariciones, y otras que hizo el Señor en espacio de quarenta dias que estuvo en la

tierra despues de aver resucitado, quiso que huviesse otros testigos venidos del Cielo, que fueron los Angeles, y muchos de los Santos del Limbo, los quales despues del resucitaron, y entraron en Jerusalem, y aparecieron a muchos, descubriendoles las victorias de Cristo en el Limbo, y la gloria de su Resurreccion.

Pero en lo que mas debemos velar, es en imitar la Resurreccion del Señor; porque assi como el murió para matar nuestra muerte, assi resucitó, para que nosotros resucitassemos primero en el alma, y despues en el cuerpo, y para que cada vno entienda que la vida que vive no es suya sino de Dios, y procure con su gracia emplearla en su servicio. S. Pablo escrivi, q los Christianos debiamos vivir: *Tanquam ex mortuis viventes*, como hombres que murieron, y resucitaron. De suerte, que assi como leemos de algunos que murieron, y despues bolvieron milagrosamete a la vida y vivieron algun tiempo entre los hombres con vn genero de vida estraña, y mas como hombres de la otra vida, que desta assi quiere el Apostol que nosotros vivamos como hombres resucitados, Y en otro lugar, declarando esto mas, dize, que si avemos resucitado con Christo, busquemos las cosas de arriba, y sepamos las cosas del Cielo, donde està Christo sentado a la diestra del Padre; dandonos a entender; que nos debemos tratar como personas, no deste mudo, sino del otro, y subir a lo mas alto del Cielo sobre los Arcangeles, Querubines, y Serafines y finalmente hasta el trono de Christo, que està asentado a la diestra de Dios Padre para lo qual no sola mente el Señor nos combida con su exemplo resucitando, y subiendo a los Cielos, pero tambien nos dà alientos, y fueças para que lo podamos hazer, que esta es la gracia del Evangelio, y la gloria de la Resurreccion de Christo. Y en otro lugar dize el mismo Apostol San Pablo, que assi como Christo resucitó de los muertos por la gloria de su Padre, assi nosotros caminemos en la nueva vida para que siendo semejantes a Christo en su muerte, tambien lo seamos en su resurreccion. Por estos passos caminavan los Santos Y San Gregorio Nacianceno, hablando de si, *Heri dize cum Christo in Crucem agebar hodie simul glorificor. Heri commorior, hodie*

como ave mos de imitar la Resurreccion del Señor.

Rom. 6

Colos. 3

Rom. 6

Nacian. hodie simul vivificor. Heri conspelicbar, hodie simul refurgo. Ayer (dize este Sato) me crucificava cō Christo, oy cō él me glorifico. Ayer moria cō Christo, oy con Christo foy vivificado. Ayer me enterraron con él, y oy con él refucito. Y San Paulino dize: *Moror abi, discede pavor, fuge culpa, vixit mors. Vita resurrexit: Christus in astra vocat. Morie mea saluus mihi mortuus & mihi victor; Vt mors peccati sit mihi vita Dei.*

In Pane-tyr. de obi- tu Clesi filij.

Quiere dizar: Despidate de mi la tristeza, apartate el temor, huya la culpa; porque la muerte ha caido, y perdido su fuerça, y la vida ha refucitado. Christo llama para el Cielo, el qual aviendo tomado mi muerte murio por mi, y fue vencedor para mi, para que la vida de Dios sea muerte de mi pecado. Esto es de San Paulino Obispo de Nola. O bienaventurado el que muere con Christo, y refucita, y vive con Christo! Dichoso el que en vn dia tan alegre, tan

regozijado, y tan glorioso como el de la Resurreccion del Señor (en el qual el Cielo, y la tierra los Angeles, y los hombres, el Hijo, y la Madre, el Maestro y Discipulos, los vivos, y los muertos tanto se alegraron, y solos los demonios se entristecieron y turbaron, y el infierno quedo despojado, y la muerte vencida) goza desta fiesta, y alegria, y es justocrear en la justicia, y desafido de todas las cosas de la tierra traslada su coraçõ al Cielo, y allivive, dõde Christo està assentado à la diestra del Padre. Y si es pecador, y muerto à Dios le pide su gracia (la qual èl no niega à los que se la pidẽ) y con su favor refucita de muerte a vida, y libre ya de los accidentes, y fealdades de la muerte, y de las congoxas, y tormentos de la mala cõciencia, goza de la suavidad, gracia, y gloria de la Resurreccion del Señor. El nos la conceda à todos por su misericordia, Amen.

DE LA ADMIRABLE ASCENSION DEL SEÑOR

Quarãta dias estuvo el Señor en la tierra despues de la Resurreccion.

DESPUES que refucito el Salvador del mundo, ya impassible y glorioso, estuvo acá en la tierra quarenta dias, y subio à los Cielos, y bolvió al lugar de donde avia baxado, para dar fin, y cumplimiento à la obra que el Padre Eterno le avia encomendado. San Lucas Evangelista en el libro de los hechos Apostolicos, dize, que despues de la Passion se mostrò à los Apostoles por espacio de quarenta dias, probando que verdaderamente avia refucitado por muchos medios, y señales apareciendoles, y hablandoles del Reyno de Dios. No estava el Señor en este tiempo siempre con sus Discipulos, ni siempre se les aparecia, sino de quando en quando, para que por vna parte se confirmassen en la fé de la Resurreccion viendole vivo, y que hablava, comia, y tratava con ellos; y por otra para que poco à poco se acostumbraffen à carecer de su presencia corporal, y sintiessen menos la ausencia que subiendo à los Cielos avia de hazer el dia de su maravillosa Ascension. Tomò quarenta dias para conversar con los suyos, porque como avia estado quarenta horas muerto, le viesse quarenta dias vivo, y por aqui

viessemos quanto mas liberal es Dios en los consuelos, que en las penas, y en los gozos, que en los trabajos, pues las penas se miden por horas, y los gozos, y consuelos por dias. Dize mas San Lucas, que en este tiempo hablava el Señor con sus Discipulos del Reyno de Dios; por lo qual aunque todas las palabras que habló Christo nuestro Redentor en su vida fueron endereçadas para enseñarnos en que consiste el Reyno de Dios, y porque camino avemos de ir à èl, todavia despues de su santa Resurreccion hablaria mas claramente de la grandeza, y excelencia del Reyno de los Cielos, assi porque èl ya dexava sus Discipulos corporalmente, y se ibá èl, como porq̃ los mismos Discipulos estaban mas abiles para entender aquella Doctrina q̃ les enseñava, de cosa tan alta, y q̃ rãto excede nuestra capacidad. Y assi mismo les hablava del Reyno de Dios, porque les declarava el gobierno de su Iglesia, que es su Reyno, y sus vassallos son los Fieles, los quales el mismo Señor, como Rey soberano, gobierna por sus Ministros exteriormente, è interiormente, por los dones, y gracias que infunde en las almas justificandolas, santificandolas, y guiandolas

Habla Christo à los Discipulos del Reyno de Dios.

Del gobierno de la Iglesia que es su cabeza, y Pastor supremo preside à todos, y que del aprendieron el numero, las formas, y materias necessarias de los Sacramentos, y las ceremonias, y ritos con que para mayor ornato de la Iglesia se avian de administrar, y especialmente del modo de celebrar el sacrosantõ mysterio de la Missa, y ofrecerle por los vivos, y por los muertos; de la intercession de los Santos, y del afecto, y devocion con que avemos de procurar su favor; de los preceptos, que nos da la Iglesia, para que con ellos mas facilmente guardemos los preceptos de Dios; del ayuno, del celebrar las Fiestas; y honrar à los Santos, y adorar sus Imagenes, y Reliquias; y de otras cosas como estas: porque aviendolas guardado todas la Santa Iglesia desde sus principios con tanta piedad, religion, y constancia, de creer es que todas nacieron de Christo, como de su fuente, y que en aquellos quarenta dias que habló con sus Apostoles del Reyno de Dios, y del gobierno de su Iglesia, èl se las declararia.

Subio Christo à los Cielos porque assi convenia à su gloria.

à la bienaventurãça. Deste Reyno de Dios es de creer que habló Christo à los sagrados Apostoles, enseñandoles muchas cosas de la harmonia, y hierarquia de la Iglesia, y de los grados de las Ordenes Ecclesiasticas, y del Sumo Pontifice, que como Rey es su cabeza, y Pastor supremo preside à todos, y que del aprendieron el numero, las formas, y materias necessarias de los Sacramentos, y las ceremonias, y ritos con que para mayor ornato de la Iglesia se avian de administrar, y especialmente del modo de celebrar el sacrosantõ mysterio de la Missa, y ofrecerle por los vivos, y por los muertos; de la intercession de los Santos, y del afecto, y devocion con que avemos de procurar su favor; de los preceptos, que nos da la Iglesia, para que con ellos mas facilmente guardemos los preceptos de Dios; del ayuno, del celebrar las Fiestas; y honrar à los Santos, y adorar sus Imagenes, y Reliquias; y de otras cosas como estas: porque aviendolas guardado todas la Santa Iglesia desde sus principios con tanta piedad, religion, y constancia, de creer es que todas nacieron de Christo, como de su fuente, y que en aquellos quarenta dias que habló con sus Apostoles del Reyno de Dios, y del gobierno de su Iglesia, èl se las declararia.

Aviendos, pues, nuestro celestial Maestro enseñado à sus Apostoles las maravillas del Reyno de Dios, y confirmandolos en la Fè de su Resurreccion, determinò subir à los Cielos en cuerpo, y en alma, y como nobilissimo triunfador, entrar triunfando en aquella Imperial Ciudad, acompañado de aquel innumerable exercito de cautivos, que con su sangre avia rescutado; porque assi convenia à su gloria, y à nuestro provecho. A su gloria convenia, porque aviendo refucitado de vna vida passible, y mortal à otra impassible, è inmortal, no era decente que su cuerpo glorioso estuviessse en la tierra, que es lugar de generacion, y corrupcion, sino en el Cielo, que es incorruptible, lugar propio de los cuerpos glorificados. Convenia à la grandeza del Señor, que se avia humillado, y abatido por nosotros, que èl mismo dixo de si: *To soy gusano, y no hombre, oprobio de los hombres, y desecho, y menosprecio de la gente, que fuesse glorificado, y enfalçado, no solamente sobre todos los hom-*

Psal. 21.

Primera Parte,

bres, pero sobre todos los Coros de los Angeles, y colocado à la diestra del Padre. Convenia à su bondad que nos declarasse que su Reyno no era de la tierra (como los judios esperavan, y los Apostol principio pensavan) sino del Cielo, y que no consiste en los bienes caducos, y fragiles desta vida, que por mucho que duren, con ella se acaban, sino en los espirituales; y eternos; y que no tiene mas parte en el Reyno de Christo el mas noble, ni el mas honrado, y mas rico, y abundante de los bienes temporales, sino el que con mas ansia sube con Christo al Cielo, y anhela à la bienaventurança. Convenia asimismo que con esta subida à los Cielos nos enseñasse que no es este mundo nuestra patria, sino carcel, y delstierro, y que las almas Christianas, y puras (aunque el cuerpo estè en la tierra) deben morar por desseo donde està todo su bien. Y este tambien es nuestro provecho, porque de tal manera hizo el Señor sus obras, que en ellas siempre juntò su gloria, y nuestro bien como se ve en esta Ascension del Señor, de la qual se derivan à nosotros muchas, y muy grandes vtilidades: porque primeramente aprovechò esta gloriosa subida del Señor para mayor perfeccion de nuestra Fè: porque à la condicion de la Fè pertenece que no se vean las cosas que cree: para lo qual fue conveniente que este Señor, que fue el objeto principal de nuestra Fè, se ausentasse de nuestra vista, para que assi fuesse nuestra Fè de otra condicion que la de Santo Tomàs, à quien dixo el Señor: *Porque me viste, Tomàs, creviste; bienaventurado, los que no vieron, y creyeron.* Deluerte, que nuestra Fè, que no consiste en ver con los ojos corporales; y tocar con las manos, sino en no ver, y creer con, la subida del Señor al Cielo se hizo mas robusta; y assi dixo San Leon Papa: *Este vigor, y esta virtud, es propria de coraçones grandes, y una lumbrẽ de almas verdaderamente fieles, creer sin alguna duda lo que con los ojos corporales no se ve, y llegar con el desseo adonde no puede llegar la vista.* Demàs desto, fuenos provechosa la Ascension del Señor, porque con ella se aviva, y asegura nuestra esperança, porque èl mismo dixo, que iba à aparçarnos el lugar, como lo hizo subiendo al Cielo; porq̃ no subió solamente para si, sino para todos nosotros, y como Cabeça nuestra tomó la

Los provechos que se nos figuran de la Ascension de Señor.

1o. 26

Serm. 2. de Ascen.

E 2

possiel-

oa. 14.

possession de aquella gloria para sus miembros. Rompió los cerrojos con que avian sido cerradas las puertas del Cielo por el pecado de Adan. Abriónos el camino, para que nosotros pudiésemos llegar à aquella celestial bienaventurança, y para que tuviésemos mas ciertas preñdas, y seguras deste tan gran bien, llevó consigo las almas de aquellos Santos padres, que avia librado del Limbo. Y assi dixo el Señor, hablando con el Padre Eterno antes de su Passion: *Padre, yo quiero que los que vos me avéis dado, estén conmigo donde yo estoy.* Por esto dixo San Leon Papa: *La Ascension de Christo es nuestro aprovechamiento, porque dode precedió la gloria de la cabeza, allí viene el cuerpo esperança de llegar. Y no solamente avemos entrado en la possession del Paraíso, mas en Christo avemos penetrado hasta lo mas alto del Cielo.* Esto es de San Leon Papa. Porque aunque en su Passion nos mereció Christo este Reyno, y nos adquirió el derecho que tenemos à él, mas en la Ascension de hecho nos abrió el camino, y nos mostró que ya el Cielo está conquistado, y la possession está tomada en nuestro nombre. Pues la caridad, como se inflama con esta subida del Señor? Porque si donde está nuestro tesoro allí está nuestro corazón, y todo nuestro Tesoro es Christo, donde es razon que esté nuestro corazón, sino donde está Christo? y que estando nuestro Tesoro en el Cielo no esté nuestro corazón en la tierra. En el Cielo ha de estar nuestro amor, nuestra esperança, nuestra alegría, nuestros pensamientos y nuestros deleites. Allí está todo nuestro bien, y mucho mas debemos estar colgados dél, que este mundo inferior lo esta de las influencias del Cielo. Para esto nos es de gran motivo la Ascension del Señor, como lo fue à los Apostoles, à los quales él mismo dixo, que no recibirán al Espiritu Santo, si él primero no subiese à los Cielos; porque con su presencia corporal estavan entretenidos, y recreados, y miravan aquella sagrada humanidad con ojos de carne, y no subian à la consideración de la Magestad inmensa de la divinidad, como lo hizieron despues que el Salvador subió à los Cielos. Tambien por otra razon fue de grandissimo provecho para nosotros esta subida del Señor: porque assi como en la tierra hizo officio de Redentor

oa. 17.

serm. 1. de Ascens

Mat. 6.

oa. 16.

assi aora en el Cielo haze officio de nuestro Abogado, como lo dize el Amado Discipulo por estas palabras: *Hijos míos, esto os escrivo para que no pequeis, pero, si alguno pecare, Abogado tenemos para con el Padre, à Jesu Christo su Hijo, el qual es propiciacion por nuestros pecados.* Y no solo es Abogado, mas tambien es Governador, y Proveedor, y Defensor de su Iglesia, con la qual está, y estará, como él lo prometió, hasta el fin del mundo, no solamente en la sacrosanta Eucaristia, en la qual partiendose de nosotros, se nos dexó para nuestro remedio, y consuelo, sino asistiendola, y governandola cõ su admirable, é inefable providencia: porque todos los dones, y todas las gracias que continuamente se reparten del Cielo à toda la Iglesia, y à cada vno de los Fieles, se reparten por medio deste Señor, que es la Fuente de gracia; y assi dize San Pablo que à cada vno se dà la gracia, segun la medida con que Christo la dà, y reparte. Assi que la Ascensió del Señor fue muy gloriosa para él, muy provechosa para nosotros, como se ve de lo que hasta aquí avemos dicho. Veamos aora como se obró este soberano mysterio, y la dulçura, y ternura que causó esta partida del Señor en la Virgen Sacratissima, y en los Discipulos que le vieron subir, y la solemnidad, y triunfo con que fue recibido, de todas aquellas Gerarquias celestiales, y asentado en el Trono à la diestra del Padre, sobre todas las criaturas del Cielo, y de la tierra. El Evangelista San Marcos en el vltimo capitulo de su Evangelio escrivi, que estando à la mesa comiendo los onze Apostoles en Jerusalem apareció la postrera vez el Señor, y que les reprehendió por la dureza que avian tenido al principio en no creer à los que dezian que era resucitado, y que ellos le avian visto. Dióles esta reprehension, para que quedassen mas firmes en su memoria las postreras palabras que les dezia, y conociesse que tenian, culpa en no aver creído la gloria de su Resurreccion, la qual el mundo avia de creer por la predicacion dellos; y amor de despues les dixo: *Vosotros, Discipulos míos, Dios, y de recibiréis en vuestras almas la virtud del Espiritu Santo que vendra sobre vosotros, y esforcados con ella seréis testigos míos en Jerusalem, y en Judea, y en Samaria, y en toda la tierra.* Como si dixera (dize el Padre Fray Luis de Granada:) Vosotros, hijos míos,

2. Joa. 2.

Mat. 28.

Ad E. phes. 4.

El modo de la Ascens. 191

marc. vltim.

2 part. del. y amor de recibiréis en vuestras almas la virtud del Espiritu Santo que vendra sobre vosotros, y esforcados con ella seréis testigos míos en Jerusalem, y en Judea, y en Samaria, y en toda la tierra.

Suma de la predicacion Evangelica.

Despide-se Christo de su Madre y Discipulos.

y ovejas de mi manada, fuisteis testigos de toda mi vida. Visteis la Doctrina que yo he predicado, los exèplos que os he dado, las obras que he hecho, las contradiciones que he sufrido, los tormentos, è injurias, y la muerte, que por el remedio del mundo he padecido. Visteis mi Resurreccion, y vereis aora mi Ascension, despues de la qual recibireis el Espiritu Santo, para que eternalmente moré con vosotros, y con todos los que por vosotros creyeren. Pues id con la benediction de mi Padre, por todo el mundo, predicad mi Evangelio à toda criatura. Predicad estas buenas nuevas al mundo, que yo siendo natural Hijo de Dios, me hize hombre, para hazer à los hombres dioses; que mori para matar su muerte, que resucite para reparar su vida, y que yo subo à los Cielos para aparejar su gloria. Yo os embio de la manera que me embió mi Padre. Defengañad à los hombres, perdonad los pecados, y hazedlos participantes de mis merecimientos, y trabajos, Dezidles que no amen la vanidad las riquezas caducas, los bienes perecederos, que teman à Dios, que se les acurde que ay juicio, que ay otra vida, que ay Paraíso, è inferno para buenos, y malos y que estas Dios testigo, y Juez de las obras humanas.

Dichas estas palabras, salió el Señor con çola aquella dichosa, y bienaventurada compañía azia Betania, y paró en el monte Olivete, que estava en el camino. Allí se despidió de su dulçissima Madre, con vnos afectos tan tiernos, y amorosos entre la Madre, y el Hijo, que mas son para reverenciarles con vn humilde, y casto silencio, que para quererlos con nuestro rudo ingenio, y tosca lengua comprehender, è explicar. Y puesto caso que la Madre deseava acompañar à su Hijo, y el apartarse dél le causava gran pena, y sentimiento, y toda via se consolava, por ver que à la gloria del Hijo convenia la partida, y al bien de la Iglesia su querida, y que esta era la voluntad de su mismo Hijo, à la qual ella siempre estubo rendida, y sujeta. Los Apostoles tambien sentian la huerfanidad, de tal Padre, la soledad de tal Maestro, de tal Pastor, y tal Capitan, especialmente viendose entre tantos, y tan crueles enemigos, y aun no armados con la virtud, y fortaleza del Cielo: mas el Señor los con-

soló, prometiendoles la venida, y favor del Espiritu Santo, y su perpetua asistencia, y providencia, que jamas les faltaria. Entre estas, y otras palabras, llegóse ya la hora de la subida, comencaron los Angeles à dezir aquellas palabras del Profeta: *Levantaos, Señor, para ir al lugar de vuestro descanso, vos, y el Arca de vuestra santificacion.* Esta Arca de donde, se pagó la deuda de todo el mundo; esta Arca, en la qual estan todos los tesoros de Dios escondidos, esta Arca de vuestra humanidad, que es Arca de santificacion, y de amistad, por la qual fueron los hombres santificados, y reconciliados con Dios.

ps. 137.

Subida de Christo.

Levántase pues esta Arca, y por virtud de la divinidad, y movido del alma, y con su propia agilidad, comiença à subir aquel cuerpo glorioso à los Cielos. El iba subiendo, y la Sacratissima Virgen viendo levantar el fruto de su vientre, no se puede creer la alegría que recibió, y como quedaron los Apostoles suspensos, y atonitos, y llenos de incomparable admiracion, y no pudiendo seguir con los cuerpos al Señor, se leugian con los ojos, y con los corazones. *Qué vista! Qué atencion! Qué impresion de ojos en ojos, y de corazones! Subid, Señor, subid Amor, Luz, Vida, y Descanso de las almas limpias, y todo nuestro bien.* Subid, no al monte Calvario para ser crucificado entre dos ladrones en vn madero, sino del monte de las Olivas, para ser glorificado entre los Coros de los Angeles, y de las almas santas, que invisiblemente os acompañan. No para ser enclavado, y condenado, sino como libertador de condenados. No para padecer y morir, sino bara triunfar de la misma muerte y del pecado. Subid, Señor para que con vuestra presencia honreis à vuestro Eterno Padre, para que embieis à vuestra Iglesia el Espiritu Consolador, para que tomeis la possession del Cielo para todos vuestros hijos, para que os asenteis en la silla debida à vuestra humildad, y grandeza para que alegréis toda la Corte Celestial con vuestra vista, para que lleneis las sillas vazias, que perdieron los malos Angeles, y las pobleis de estas almas santas que levais libres; y cautivas, y deis à cada vna su lugar conforme à sus merecimientos. Subid Señor, para que vuestra Santissima Madre, viendoos subir à vuestra Casa, se olvi-

se olvide de todos los trabajos, y dolores que padeció en vuestros tormentos, y penas; para que vuestros Discipulos, animados con estas prendas de esperanza tan seguras, se animen, y no teman los peligros, y tempestades que han de pasar en la predicacion de vuestro Evangelio. Subid, Señor, para que subiendo á lo alto, y llevando por cautivos vuestros á los que antes lo eran del Principe de las tinieblas, reparais magnificamente vuestros dones á los hombres como lo dixo vuestro Real Profeta: *Ascendens Christus in altum, captivum duxit captivitatem, & dedit dona hominibus.* Desde el Cielo repartió su espíritu á toda su Iglesia, la caridad á los Apóstoles, la fortaleza á los Martyres, la sabiduría á los Doctores, la castidad á las Virgenes, la humilde penitencia á los Confesores, la luz, y prudencia á los Superiores, y la obediencia, y sujecion á los inferiores; y todos los citados enriqueció con su divina, y larga mano. Finalmente subid, Señor, para que llevéis con vos nuestros corazones, desnudos, y descarnados de todo amor, y efcoria de la tierra; y estando vos que sois nuestro Tesoro, en el Cielo, allí estén ellos, y moren con vos. Subia, pues, el Señor rodeado de todos aquellos cautivos, y prisioneros que avia facido del Limbo, y de innumerables Angeles, que avia baxado del Cielo para acompañarle: pero antes de subir, como Padre amorosísimo que se partia, levantó las manos, y echó su bendición á sus hijos, que quedaban en la tierra, aora fuesse cruzando los brazos, como quando Jacob bendixo á sus nietos, aora (como algunos contemplan) haciendo la señal de la Cruz; y con la qual bendicion quedó la Madre purissima consoladissima, y los Discipulos riquísimos, y llenos de espirituales dones, y gracias. Y ya que estava tan alto, que casi se le iba de vista, para que se cumpliesse aquello del Real Profeta: *Qui penis nubem ascensum tuum,* apareció vna nube debaxo de sus pies, que se puso entre el cuerpo del Salvador, y los ojos que le miravan, y así no le pudieron mas ver. Pero no por ésto dexaron de seguir con los ojos al que seguian con los corazones: Quien podrá comprehender la fiesta, la alegría, y el triunfo con que el Señor fue recibido en el Cielo? Como aquellas puertas, hasta entonces cerradas, se abrieron de par en par? Como toda aquella Corte celest.

f. 67.
ad E.
hes. 4.
Ec. 48.
Suar. 2.
disp. 61.
eccio. 1.
Pf. 103.
El triunfo de Christo.

rial salió á recibir á su Rey, que venia victorioso de la guerra, y teñido de sangre, dexava postrados al pecado, muerte, demonio, & infierno? Como fe preguntá aquellos Cortesanos vnos á otros lo que escribe Isaias: *Quien es este, que viene de Edom, con las vestiduras teñidas de Bofra? Este hermoso, con la estola de su humildad que camina en la muchedumbre de su virtud? Qué cántos! qué musicas! qué recibimientos! Qué sería oír las voces de los Angeles, los instrumentos, la harmonia, y consonancia de todos aquellos espiritus bienaventurados? Vió esta fiesta de lexos aquel Cantor celestial tan vivamente como si la tuviera presente, y dixo: *Ascendit Dominus cum jubilo, & el Señor con la musica de trompetas.* Y en el mismo Psalmo combida á todas las gentes, que se regozijen, y celebren esta fiesta diciendo: *Todas las gentes se alegren, & den palmadas con las manos, y aleen la voz con gran jubilo, y regozijo.* Y en otro Psalmo dize: *O Reynos de la tierra cantad á Dios, decid alabanzas al Señor, load á Dios, que ha subido sobre el Cielo del Cielo ázia Oriente.* Y dize el mismo Profeta David, que quando llegaron á las puertas del Cielo los Angeles que iban delante del Señor, dieron voces á los otros Angeles sus compañeros, que estavan dentro, y eran como guardas, y porteros del Cielo, y les dixerón: *O Principes, abrid vuestras puertas, abráse éssas puertas eternas, por las quales ninguno ha entrado eternamente hasta aora, abráse de par en par, y entrará el Rey de la Gloria, y que los de dentro respondieron. Quien es este Rey de Gloria? Y como si tuvieran vn coloquio, entre si, los defuera dixerón: El Señor fuerte, y poderoso, y vencedor en la batalla, él es el Rey de la Gloria.* Con esta gloria, y triunfo entró el Rey de la Gloria, y fue colocado en el mas alto, y sublime trono del Cielo, á la diestra de su Eterno Padre. Demanera, que aquella naturaleza, á quien fue dicho: *Pulvis eris, & in pulvis te revertas,* aora es levatada del polvo de la tierra, y subida sobre todos los Cielos, y á quié se cerraron las puertas del Paraíso, y se defendian con la espada del Querubin, aora sube sobre todos los Querubines, y buela sobre las plumas de los vientos. En lo qual se vé lo que baxó el hombre por el pecado, y lo que ha sido enfalgado por la gracia del Señor. Mas porque todavia la Sacratissima Virgē MARIA, y toda la otra santa compañía que*

Isa. 66.
Pf. 64.
Pf. 23.
Pf. 24.
Gen. 2.
Pf. 103.

q̄ avia quedado en el monte Olivete, tenía fixos los ojos en el Cielo, para ver si podia descubrir su bien, y su Tesoro, y no parece que se podia partir de aquel lugar de tanta veneracion, donde estavan como presos, y encadenados de amor; proveyó el Señor que los Angeles vestidos de blanco, y resplandecientes mas que el Sol, baxassen á ellos, y les dixessen: *Varones de Galilea, que estais mirando ázia el Cielo? Este Jesus, y Señor, que de vosotros ha subido al Cielo, desta misma manera vendrá á juzgar los vivos, y los muertos, como aora le veis ir al Cielo.* Y con este aviso se bolvieron á Ierusalen á orar, y esperar la venida del Espíritu Santo, que el Señor les avia prometido. Pues contemplando este glorioso mysterio, *Alegremonos hermanos carísimos con vn gozo efcirpituual* (dize San Leon Papa) *con vn baxamiento de gracias, digno de Dios, regozijemonos, y levantemos los ojos de nuestro coracon limpio, y desmarñado á aquella alteza, en la qual esta Christo. No abatan los deseos terrenales aquellos corazones, que Dios ha levantado, y llamado para el Cielo. No ocupé los bienes parecerá á los que estan escogidos, para los eternos, ni los deleites engañosos desta vida de tengán á los que han entrado por el camino de la verdad. De tal suerte todos los fieles traten las cosas temporales, como hombres que conocen que son peregrinos en este valle de lágrimas en el qual, aunque ay algunas cosas que con su apariencia falsa nos quieren engañar, no debemos abrazarlas viciosamente, sino menospreciarlas con fortaleza.* Esto es de San Leon Papa. Ilustró, y hizo glorioso el Señor con aldegunos milagros aquel lugar del monte, Olivete, donde se levantó para subir á los Cielos, y quiso que quedasse, y durasse en él la memoria de vn tan soberano mysterio, para admiracion, consolacion, y edificaciõ de los Fieles; porque en la misma piedra que pisó vltimamente, y de donde començo á levantarse, y subir al Cielo, quedaron impresas las señales de sus sagrados pies, demanera que hasta aora duran; y con raer los Fieles por su devocion aquella piedra, y cogger della los polvos con gran sollicitud, y cuidado, siempre se quedan las señales tan enteras, como si estuvieran esculpidas en ella. Esto escribe Sen Geronimo, que vivió en aquellos santos lugares; y Optato Milevitano, y San Paulino Obispo de

Nola, y Severo Suplicio, el qual, y San Paul. Paulino añadé, q̄ queriendo los Fieles, para memoria de tãgran milagro, adornar de mar- moles, y piedras riquísimas aquel lugar, nunca lo pudieron hazer, porque, en llegando á queter juntar las piedras, el mismo lugar impreso con los pies del Señor las arrojava, y despedia de si con gran violencia. Otro milagro obró el Señor, y es q̄ baxiendose en aquel mismo lugar vn Templo sumptuoso, que era de boveda, en aquella parte del, por donde subió el Señor, nunca se pudo cerrar, y juntar la boveda, sino que quedó siempre patente, y abierta, demanera que por ella desde la tierra se pudiese ver el Cielo; como lo testifican San Geronimo de su tiempo, y el Venerable Beda del fuyo; el qual dize mas, que cada año el día de la Ascension, acabada la Missa, solia venir vn recio, y vehemente viento de lo alto, y derribar en el suelo á todos los que estavan en la Iglesia, y que toda aquella noche se veian arder lumbres con tan grande claridad, y resplandor, que parecia que todo aquel monte, y los lugares que estavan debaxo del, ardian como fuego. Y ha sido el Señor servido, que aquel sagrado lugar, para perpetua memoria de vn mysterio rã glorioso para Dios, y provechoso para nosotros, oy dia está en pie, y se vé en él las señales de las plantas benditissimas de nuestro Salvador; lo qual á mi ver, es otro nuevo milagro, por estar aquellos santos lugares (por nuestros pecados) en manos de enemigos de nuestra santa Fè. Y por lo que escribe Iosepho, Autor grave, y en esto digno de fé, que quando Tito puso el cerco á Ierusalen, assentó sus Reales para combatir la en el monte Olivete, y en él dispuso su Exercito, que (aviendo sido tan grande, de gente tan belicosa, y que tanto estrago, y destrucion hizo en la ciudad, que no dexó en ella piedra sobre piedra) es gran maravilla q̄ no affolasse, y arruinasse todo aquel monte, y las memorias q̄ avia en él, sin q̄ quedasse rastro dellas. Mas el Señor las guardó entonces, y las libró de manos de los Romanos, y aora las guarda de las de los infieles, para que reconozcamos su infinito poder, y que aunque subió á los Cielos, no desampara su Iglesia, que está en la tierra, antes siempre la assiste, y con su providencia la rige, y defende, y lleva á sus escogidos al Puerto de la bienaventurança donde él está.

Actu.
Ser. 2. de Ascens.
Las señas de Christo quedaron impresas en la piedra Bar. tom. 1. p. 213.
Hiero. de los. Optat.

Otros lagros gar.
Hiero. da de S. S. S. S.
Iosep. Bello la l. 6. s. c.
DE